

---

# La calidad de un sistema educativo no puede exceder la calidad de sus docentes

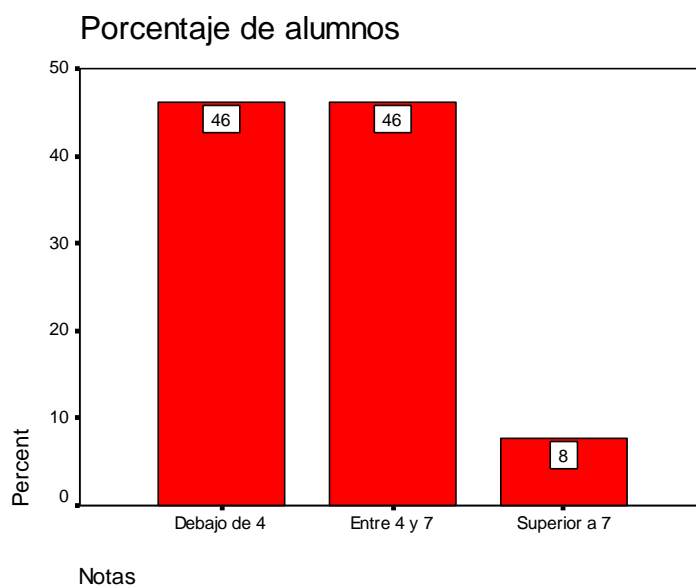
**Autor: Profesor Jorge Carlos Carrá**

El contenido de esta entrada fue publicada en el diario "El Cordillerano" de la ciudad de Bariloche, Argentina el 28 de mayo del año 2007.

El siguiente es el informe de una evaluación diagnóstico, tomada a alumnos de cuarto año (ciclo superior) en la escuela secundaria técnica estatal de Bariloche. El temario de las mismas se puede ver en [Tema A](#) y [Tema B](#).

## 1–RESULTADOS

La distribución del porcentaje de las notas fue la siguiente:



Como se puede observar, el resultado es en sí mismo alarmante. Algunos detalles que lo potencian son:

Los problemas fueron extraídos de libros de texto de 4°, 5° y 6° grado de la escuela primaria.

El 58% de los alumnos no pudo resolver un problema de regla de tres simple. Estos alumnos concluyeron por ejemplo, que para realizar el mismo trabajo, la mitad de operarios tardan la mitad de tiempo.

Para el 47% de los alumnos un número mayor que la unidad, es menor que uno.

En una evaluación anterior, correspondiente a una materia del año en curso, resultaron aplazados 11 alumnos (42%). Estos 11 alumnos repitieron el aplazo en la presente. Esta extrema correlación es indicativa de que la gravedad de la situación excede a las dificultades propias de esa materia.

Cinco alumnos (19%) obtuvieron un 0. De persistir esta involución, terminarán encontrándose más cerca del mono que del hombre.

La mayoría de los alumnos no podría acreditar el ingreso a primer año en una escuela seria. Dejo constancia de que estos alumnos tienen aprobadas las matemáticas correspondientes al ciclo básico en el momento de este examen.

Luego de la entrega de las evaluaciones a los alumnos, propicié un debate acerca de sus impresiones. Durante el mismo observé una reacción hasta ahora no conseguida con los adultos responsables de este desastre. Sintieron vergüenza.

## **2–ANÁLISIS**

Mirando genéricamente el histograma anterior resulta bastante obvio que muchos alumnos carecen de los procedimientos y hábitos intelectuales que tradicionalmente incorporaban en el ciclo básico. No pocos alumnos son incapaces de expresarse con precisión, de reflexionar, separar variables, clasificar, ordenar, analizar, sintetizar, relacionar, extrapolar, deducir, plantearse hipótesis, resumir, hacer un juicio crítico, etcétera. Es válido concluir, por consiguiente, que esta escuela ha dejado de cumplir su función, entregando títulos que no son mucho más que papel pintado, formando literalmente analfabetos funcionales. Creo que se impone el clamor de ¡Ya es suficiente!

## **3–TRATAMIENTO**

A fuerza de ser reiterativo, no tengo otra opción que la de insistir en algunos puntos que a mi juicio son los desencadenantes primarios de esta situación. Parto de la hipótesis de que la raíz del problema no se encuentra en los alumnos, en los ladrillos o en las leyes, sino en los adultos. Podemos mejorar los programas, diseñar una excelente ley de educación, tener recursos didácticos de última generación, acceso a Internet, magníficas bibliotecas, hermosos talleres, pero si los adultos responsables de educar no cambian, todo esto es inútil. En mi opinión parece haberse instalado una masa crítica de docentes, que privilegia el facilismo. Así como la calidad de un juez se mide por el contenido de sus sentencias, la calidad de un docente debe medirse por el contenido de sus ex–alumnos. ¿Qué conclusión se desprende entonces del contenido puesto en evidencia en la evaluación anterior?

Enumero a continuación mis propuestas. Algunas se pueden implementar en forma local (internas a la escuela), otras en forma global (externas a la escuela) y otras en ambas categorías. Incluyo al final de las mismas un modelo gráfico a modo de resumen. Como todo modelo es perfectible pues intenta explicar la realidad a través de una aproximación a la misma, pero este sencillo y preliminar modelo, simulado por computadora, permite valorar una predicción, a partir de las hipótesis simplificadoras que se desprenden de este informe. Implementar un relevamiento de los reales conocimientos de cada alumno, a través de un examen final integrador al término de cada materia y/o un diagnóstico anual, separado por curso y por áreas. Esto intentará remediar los severos déficits de representatividad que evidencian los promedios finales de cada materia.

Elaborar una encuesta de opinión para ser respondida obligatoriamente por cada alumno al comienzo del año. La misma permitirá conocer la valoración de los estudiantes acerca de la calidad de la enseñanza recibida en cada una de las materias del año anterior.

Restaurar el cargo de Jefe de Departamento, con las atribuciones que reglamentariamente tenía bajo la esfera del CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica).

Implementar un examen de ingreso a primer año que permita establecer una plataforma mínima de conocimientos. Esto es particularmente necesario en una escuela técnica pues, a diferencia de las otras, entrega un título habilitante con incumbencias profesionales de alcance provincial y nacional. Así como existen prerrequisitos para cualquier actividad (por ejemplo, para caminar hay que estar parado), en el caso particular del aprendizaje de las

materias duras (ejes centrales en una carrera técnica), resulta indispensable el poder desarrollar hábitos mentales.

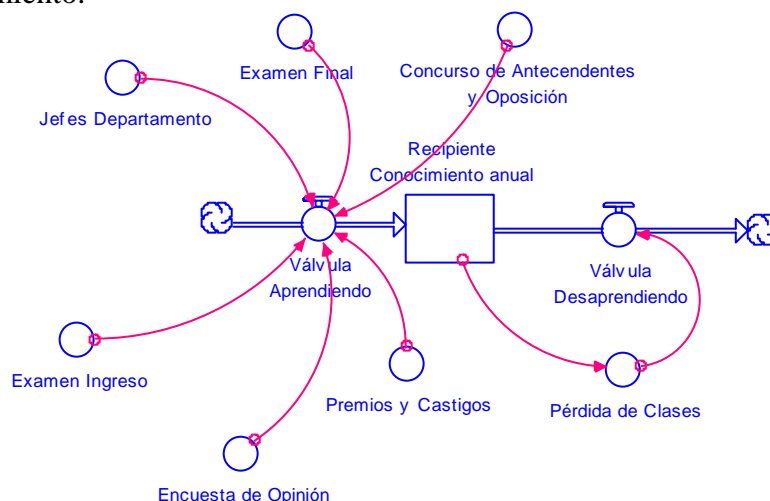
Derogar el engendro (producto de alguna mente cuadrículada) que permite utilizar días de clases para las llamadas “Jornadas Institucionales” No es posible que frente a la urgente necesidad de aumentar la calidad y cantidad de la educación, se suspendan las actividades escolares por: semana santa completa, semana del estudiante completa, jornadas “educativas”, cursos de “capacitación”, etcétera. En mis insistentes planteos sobre este tema, he observado que en forma sistemática se intenta minimizar su incidencia, desconociendo el proceso de realimentación que en si mismo contiene. El diagrama que agrego, resultante del modelo, permite apreciar que si se supusiera un nivel de conocimiento anual de 100, una pérdida de 10 días de clases al año, provocaría una degradación del conocimiento anual del 30% para 6 años y del 52% para 12 años, es decir entre 0.4% y 0.5% por día de clase perdido. Una descripción más detallada se puede ver en este [documento](#).

Copiar a los países centrales poniendo en vigencia un sistema de premios y castigos que estimule al que realiza bien su trabajo y sancione al inepto que no cumpla su función, cualquiera sea su jerarquía.

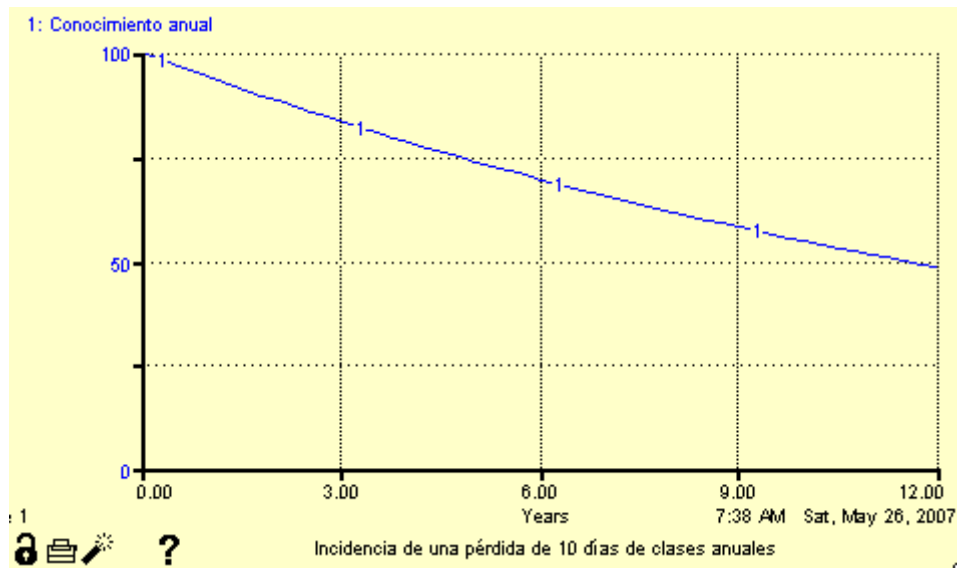
Cubrir los cargos docentes a través de un concurso público de antecedentes y oposición, con pérdida de la renovación automática en caso de obtener una evaluación negativa. Para que esta selección resulte más efectiva, debería promoverse la presentación de los buenos maestros y profesores que en este momento están fuera del sistema educativo estatal, tentándolos con un salario acorde a las responsabilidades de una nueva escuela, cuya característica distintiva sea la de ser seria.

### Modelo gráfico (Programa I Think)

El “recipiente” acumula Conocimiento. Las “válvulas” de entrada y salida regulan el flujo de este Conocimiento.



### Incidencia de una pérdida de 10 días de clases anuales



#### 4–CONCLUSIONES

La mayoría de los problemas actuales son consecuencia de causas pasadas, ya sea por acción u omisión. Einstein decía que “loco es aquel que, sabiendo el resultado negativo de un procedimiento por haberlo experimentado, lo repite esperando resultados diferentes”. Lo primero que se impone entonces, es una severa autocrítica para evitar convertirse en un loco, o para eventualmente dejar de serlo.

Expresaba en una nota anterior que no creo en las “teorías conspirativas”, pero es muy difícil pensar que este estado terminal sea solo producto de locos, de incapaces o de personas que desconocen la importancia de tener un cerebro. Es lícito pensar que más bien parece la obra premeditada de una burocracia educativa destinada a destruir la escuela pública y establecer así, un despotismo sobre la inteligencia de las personas.

Espero haber podido evidenciar el decrecimiento exponencial en la formación de conocimientos. Los directivos que compartan esta convicción, estarán dispuestos a generar las medidas y proyectos necesarios que posibiliten al menos, una detención de esta espiralización de la pobreza intelectual. Los que no, deberán soportar el estigma de haber sido corresponsables de la destrucción de nuestro futuro.